

What's Wrong with Economics? A primer for the perplexed, de Robert Skidelsky. Yale University Press, 2021, 249 pp. ISBN: 9780300257496

¿En qué se basa y como se práctica la ciencia económica? ¿Hasta qué punto es una ciencia fiable? ¿Cómo se enseña la economía hoy en día? ¿Cuál debería ser el futuro de la ciencia económica?

A estas preguntas, y similares, intenta Robert Skidelsky dar respuesta en su reciente libro *What is Wrong with Economics? A primer for the perplexed* (Yale University Press, 2021). Lo hace de forma breve y ofreciéndonos una lectura fácil, pero a su vez perspicaz y crítica. El economista analiza cómo la búsqueda de certeza científica de la economía moderna la ha alejado de la realidad social que pretende estudiar; lo que, a su vez, limita su capacidad de dar soluciones efectivas a los problemas sociales más apremiantes, como la persistencia de la pobreza, las crecientes desigualdades o el deterioro medioambiental.

No es de extrañar la posición de Robert Skidelsky, historiador, politólogo y economista, profesor emérito de Economía Política en la Universidad de Warwick, uno de los principales representantes modernos del keynesianismo más crítico con el paradigma neoclásico y neoliberal dominante (el “mainstream economics”) de las últimas décadas.

Para Skidelsky, la economía moderna sufre de arrogancia, amoralidad, y desdén del contexto y la historia. Una economía que, en su intento por parecerse a las ciencias exactas comete el error de plantear “sistemas cerrados”, cuando la realidad social que estudia está en realidad compuesta de “sistemas abiertos”, en los que todas las variables se afectan mutuamente y están en evolución constante. Todo ello queda reflejado en el exceso de formalización, uso excesivo de matemáticas y dogmatismo no científico, que conduce a modelos económicos desmesuradamente simplistas y basados en supuestos cuestionables. Modelos en los que, como diría Gunnar Myrdal, uno de los más grandes economistas de principios del siglo XX, se usan letras griegas para ocultar ignorancia. Tales modelos ofrecen predicciones que, en la realidad, no se pueden ni ratificar ni refutar, dado el rol fundamental del contexto. Con su crítica, Skidelsky nos recuerda que la economía es una ciencia social. Como tal, al abordar problemas sociales complejos, no puede obviar las cuestiones sociopolíticas y el peso de la historia.

Lord Skidelsky se lamenta igualmente de que, en el paso de la economía política a la economía “moderna”, la disciplina ha abandonado su contenido moral y normativo. Así, el economista británico aboga

por un mayor compromiso de la disciplina en temas de justicia social, distribución y deterioro medioambiental, entre otros. Todas estas cuestiones de importancia y urgencia global para las que una disciplina como la economía debería tener más que decir.

Con todo esto, Skidelsky aboga por cambiar la práctica de la economía, empezando por su propia enseñanza en las universidades. El autor nos recuerda el mensaje de su maestro, John Maynard Keynes, en el que argumenta que un buen economista debe ser un matemático, historiador, estadista y filósofo en igual medida. En esta línea, Skidelsky defiende la necesidad de conectar la economía con las demás ciencias sociales, en particular la filosofía, historia, sociología y política. Así, el autor del libro pone de manifiesto el valor del pluralismo para entender bien el comportamiento humano, del cual cada disciplina solo aporta una dimensión y visión particular.

En cuanto a la aproximación metodológica, el autor confronta al “individualismo metodológico” que defiende la economía, con el “holismo metodológico” de la sociología. Es decir, la economía no ha entendido la realidad social solo desde las decisiones del individuo, sino también prestar mayor atención a las estructuras de poder y la evolución de las instituciones dominantes, tanto sociales como culturales y políticas. Estas estructuras e instituciones marcan significativamente las decisiones individuales y la evolución de las economías y sociedades. En ello, Skidelsky hace bien en enfatizar la necesidad de recuperar la enseñanza de la historia y del pensamiento económico, algo que, aunque se ha ido perdiendo, muchos ya abogan por reivindicar. La realidad es que la historia del pensamiento económico, desde sus diferentes escuelas, ha aportado herramientas muy útiles para entender la realidad social. Smith, Ricardo, Malthus y demás economistas clásicos todavía tienen mucho que aportar para quien se anime a leerlos. Marx, por su parte, ya nos enseñó a prestar más atención a la evolución constante de las relaciones económicas y las tensiones siempre presentes en ellas. Los economistas del desarrollo de mediados del siglo XX explican bien como la dependencia histórica determina los procesos del desarrollo. Así, diferentes escuelas en diferentes contextos históricos nos aportan valiosas enseñanzas que no pueden ser obviadas. Nadie puede considerarse un economista completo dejando al margen de su estudio todas las contribuciones de los grandes economistas de la historia.¹

¹ Desde varias facultades, alrededor del mundo como en España, se hace un renovado esfuerzo por enseñar historia de la economía y del pensamiento

En definitiva, *What is Wrong with Economics* es un libro que vale mucho la pena leer. Para quienes enseñan economía, el libro proporciona reflexiones, tal vez no nuevas, pero sí cada vez más necesarias, y guiadas por un autor de la talla de Skidelsky. Para investigadores económicos, el libro puede ser también una invitación a replantearnos las preguntas a las que intentamos dar respuesta y los métodos que usamos para ello. Nuestra obtusa visión no ha de alejarnos de las preguntas centrales de la economía, como la persistencia de la pobreza y la causa de la riqueza de las naciones, las cuestiones distributivas y el bienestar. Cuestiones para las que simples

modelos matemáticos tienen poco que decir. Para los estudiantes de economía, este es un libro provocador, crítico y motivador, que hay que entender no solo como una crítica a la disciplina sino más bien como una invitación a descubrir su potencial. La economía, bien estudiada y aplicada, como recomienda Skidelsky, es si cabe más necesaria que nunca para entender y mejorar la realidad social en la que vivimos.

David Castells-Quintana
Universitat Autònoma de Barcelona
david.castells.quintana@uab.cat

económico. Un libro reciente que aporta una visión breve y fresca en este sentido es *La Esquiva Búsqueda de la Prosperidad: Una breve historia del pensamiento económico* (Castells-Quintana, 2021).